

¿Mi mascota está a salvo?



KORINNA NEUNINGER

La historia de nuestra civilización ha estado acompañada por algunos amigos de cuatro patas, principalmente perros y gatos. Solemos establecer con ellos vínculos estrechos y muy importantes en varios sentidos, pero debemos saber que pueden ser portadores de agentes infecciosos que nos afectan. Al respecto, ¿qué ocurre con el coronavirus y nuestras mascotas?



SUSANA MORENO

La historia de ciencia ficción "La jaula", de Bertram Chandler, trata sobre un grupo de humanos capturados por extraterrestres para ser estudiados; el relato señala que los alienígenas observaron que los cautivos habían adoptado a un ratón como mascota, lo cual fue su salvación pues por eso los reconocieron como especie inteligente y los liberaron.

Las mascotas, sobre todo perros y gatos, nos han acompañado por miles de años. Originalmente cumplieron funciones pragmáticas; nos ayudaron a sobrevivir

protegiéndonos y cazando con nosotros, lo que hizo posible nuestro desarrollo a tal nivel, que usted, amable lectora o lector, puede acceder digitalmente a este texto que se transporta en forma de unidades intangibles de información a través de una red satelital de comunicación.¹

Hoy en día existe suficiente evidencia científica que comprueba los efectos positivos de las mascotas sobre la salud men-

¹Si estás leyendo esta revista en su versión impresa, puedes acceder a la versión digital en: <https://revistas.ecosur.mx/ecofronteras>

tal de las personas. Además, dejan de ser "animales" y se vuelven familia; les ponemos nombre, celebramos cuando aprenden un truco, les brindamos cuidados y sufrimos al ver cómo envejecen más rápido que nosotros y fallecen.

Perros, gatos y seres humanos, una historia común

En una publicación de la prestigiada revista *Science*, se asevera que los primeros perros (*Canis lupus familiaris*) surgieron en Europa hace más de 18 mil años a partir de lobos (*Canis lupus*) domesticados por los humanos. El estudio señala que existen registros de fósiles de hace 19,000-32,000 años, cuando la población cazadora-recolectora era dominante; la información revela que la domesticación no fue muy rápida. Una teoría resalta que los perros antiguos empezaron a acercarse, alimentándose de las sobras de nuestra caza; otros expertos afirman que el vínculo se produjo cuando los humanos ya se habían especializado en la agricultura y los lobos se aproximaban a las aldeas en busca de restos de comida. Sea como sea, los amigos caninos se convertirían en ayudantes de cacería, recolectores de ganado, protectores contra otras tribus y acompañantes. Milenios después, seleccionamos diferentes razas según su conducta, apariencia y tamaño, entre otras características. Se calcula que existen al-

rededor de 900 millones de perros en el mundo.

Los gatos modernos (*Felis catus*) son otra historia. Los estudios paleontológicos realizados por la Universidad de Lovaina en Bélgica y el Real Instituto Belga de Ciencia Naturales señalan que este felino desciende del gato salvaje (*Felis silvestris lybica*) de África y Oriente Medio. Su comportamiento es famoso por ser opuesto al del perro: son independientes, raras veces celebran la compañía humana y aun así, son amados. La domesticación ocurrió hace unos 8,000-10,000 años, y la hipótesis más aceptada es que se "domesticaron" a sí mismos: resultaban útiles en la búsqueda de especies dañinas, como ratas y ratones, y migraron con los grupos humanos al obtener sustento y protección. Se calcula que existen de 200 a 600 millones de gatos en el mundo.

Desafortunadamente, como todo ser vivo, canes y felinos son susceptibles a diferentes enfermedades que pueden transmitir a las personas; a estos padecimientos se les conoce colectivamente como *zoonosis*, y varios pueden ser muy graves para las tres especies.

Algunas zoonosis riesgosas

A continuación revisaremos algunas patologías zoonóticas ligadas a perros y gatos, para contextualizar la pandemia de covid-19.

Quizá la más famosa es la rabia. De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), causa 60 mil muertes anuales en el mundo, en especial en Asia y África. En México se encuentra en animales silvestres, como murciélagos, mapaches, zorros y zorrillos, y desde 2019 la OMS reconoce que se eliminó la transmisión por perros. Se transfiere por la mordedura o contacto con la saliva de un animal rabioso, y sin atención médica es mortal cuando el virus alcanza el cerebro. Se previene vacunando a las mascotas y no acercándose a los animales silvestres. Otra enfermedad es la toxoplasmosis, causada por un protozoo (*Toxoplasma gondii*) que parasita a mamíferos y aves, aunque los felinos son los únicos hospederos de su forma sexual. Los humanos pueden contagiarse consumiendo carne poco cocida de animales con quistes, alimentos o agua expuesta a heces de gato, o bien, por muestras ambientales, como al cambiar la caja de arena de la mascota. Se forman quistes de tejido, comúnmente en músculo esquelético, miocardio, cerebro y ojos.

Podemos mencionar también la leptospirosis, que es potencialmente mortal. Es endémica en las regiones tropicales y suele originar epidemias después de fuertes lluvias e inundaciones. Se produce por la exposición directa o indirecta a la orina con leptospiras proveniente de animales hospederos. Aunque muchas criaturas salvajes y domésticas sirven como reservorios, la rata (*Rattus norvegicus*) es la fuente más significativa de contagio en humanos. Perros y gatos son útiles para ahuyentar a las ratas, pero es importante vacunarlos para evitar que se infecten.

Por otra parte, la enfermedad de Chagas o tripanosomiasis americana, endémica en 21 países de América, es causada por el protozoo flagelado *Trypanosoma cruzi*. Se transmite a las personas por insectos hemípteros de la subfamilia Triatominae, chupadores de sangre (chinche besucona, hocicona, chipo o barbeiro); estas chinches se infectan por animales por-



SUSANA MORENO



tadores: roedores, marsupiales y otros, incluyendo perros y gatos que pueden llevar el *T. cruzi* en su sangre, ir a las viviendas humanas, encontrar en ellas al hemíptero y desencadenar ciclos de transmisión urbanos. La leishmaniasis también es producida por parásitos protozoarios (varias especies de *Leishmania*), es endémica de regiones tropicales y subtropicales y se transmite mediante moscas chupadoras de sangre (*Phlebotomus* y *Lutzomyia*). Los perros, además de infectarse, pueden alojar uno de los parásitos que provocan un tipo mortal de la enfermedad.

¿Qué ocurre con la covid-19?

Todas estas afecciones, conocidas como enfermedades emergentes, han sido consecuencia de nuestro modelo económico contemporáneo; del irresponsable movimiento masivo de animales para consumo humano y como mascotas no convenciona-

les; de la destrucción de selvas y otros ecosistemas, la expansión de los monocultivos y todo lo que implica la pérdida de biodiversidad. Sabemos del desdén, la ignorancia y conformismo político de los gobiernos para frenar tal devastación.

Numerosas autoridades científicas habían predicho que algún agente infeccioso de tipo viral afectaría a la humanidad en cierto momento ("la enfermedad X"), que podría surgir de la naturaleza y transmitirse desde un reservorio animal. Aún se discute el origen del virus SARS-CoV-2, causante de la actual pandemia de covid-19, pero debió emerger de un mamífero intermediario con receptores capaces de infectar al humano. Poco después de los primeros casos reportados en diciembre de 2019, a un perro de raza pomerania se le encontró SARS-CoV-2 en Hong Kong, en febrero de 2020. En marzo, un pastor alemán y un gato tuvieron el mismo diagnóstico. En

abril, en un zoológico del barrio del Bronx en Nueva York, una tigresa resultó igualmente positiva. Los animales habían tenido contacto con personas infectadas, y los hallazgos despertaron la curiosidad de epidemiólogos, veterinarios, científicos y público en general; si canes y felinos eran susceptibles al nuevo coronavirus, ¿las mascotas podrían constituir un riesgo de contagio para otros animales o sus dueños?

En México opera la Comisión México-Estados Unidos para la Prevención de la Fiebre Aftosa y otras Enfermedades Exóticas de los Animales (CPA, <https://bit.ly/34WbLz8>). Cuenta con personal especializado y laboratorios de alta bioseguridad (BSL3) para el manejo de agentes infecciosos como el SARS-CoV-2. Ante la alerta sanitaria, el Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (SENASICA) —a través de la Dirección General de Salud Animal—, junto con otras instituciones, estableció un protocolo de atención de mascotas y animales salvajes en cautiverio, como tigres y leones, para recibir notificaciones de sospechas de covid-19 por vía de la CPA. Se han atendido unos 15 avisos relacionados con perros, gatos y un tigre de Bengala, con dos muestras positivas a SARS CoV-2 en canes de la Ciudad de México. Todos estuvieron en contacto estrecho con personas infectadas, no presentaron cuadros severos de la enfermedad y se recuperaron sin problemas.

Entonces, dado que perros y gatos son susceptibles de infectarse, conviene resguardarlos si la covid-19 llegara a sus familias humanas, pero afortunadamente no existe evidencia de que puedan ser transmisores del coronavirus a personas. No hay razón para que el vínculo con nuestras mascotas se vea afectado. 🐾

Para mayores informes de covid-19 y animales domésticos, favor de visitar las siguientes páginas: <https://bit.ly/2IrXna5> y <https://bit.ly/3iY4KTs>

Héctor M. Díaz-Albíter es investigador del Departamento de Salud, ECOSUR Villahermosa (diazalbit@ecosur.mx) e investigador asociado a la Universidad de Glasgow, Reino Unido. Roberto Navarro López es director de la CPA del Servicio Nacional de Sanidad, Inocuidad y Calidad Agroalimentaria (roberto.navarro@senasica.gob.mx).